



El desastre de Varo en Germania

Por Alberto R. Esteban Ribas

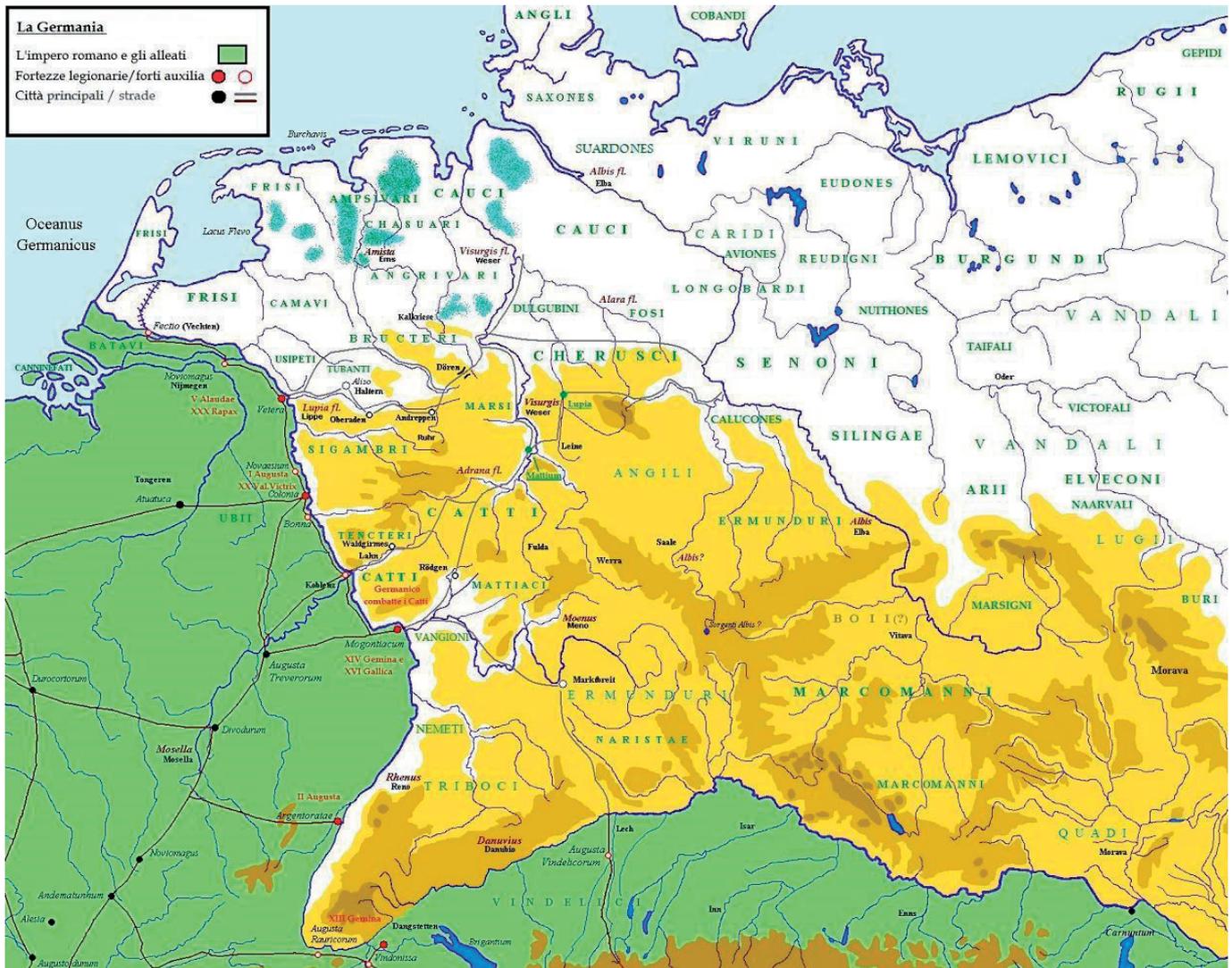
La larga historia militar de Roma presenta hojas de brillantes victorias pero también de amargas derrotas. En el año 9 d.C. un ejército romano de 15.000 hombres fue masacrado en el corazón de *Germania Magna*, el territorio que se extendía desde el Rin al Elba. Aquella batalla cambió sin duda el curso de la Historia: Roma nunca más cruzó el Rin con intención de crear una provincia allí, que durante los siglos siguientes sería la frontera del mundo romano frente a los bárbaros.

Introducción

La conquista de Germania fue consecuencia directa de los intentos romanos de pacificar la Galia, una imensa y rica provincia conquistada por Julio César en una fulgurante campaña, pero que, dada la cercanía del Rin, sufría frecuentemente de las incursiones de tribus germanas. Sin embargo la estrategia romana a lo largo de aquellas décadas había ido variando, incrementando su intensidad: desde una presencia militar de observación en la ribera occidental, operaciones punitivas puntuales para castigar incursiones y finalmente campañas anuales de conquista. Las campañas al otro lado del Rin se prolongaron durante dos décadas (desde el año 12 a.C. hasta el 5 d.C.) al final de las cuales Roma lograría conquistar las tierras germanas situadas entre el Rin y el Elba; aquel vasto territorio fue bautizado con el nombre de *Germania Magna* y se esperaba que en el decurso de unos cuantos años fuese una provincia romana consolidada (*provincia stipendiaria*); los pasos necesarios para poder alcanzar el río Elba habían costado mucha sangre y recursos para doblegar la

voluntad de las tribus germanas, que ofrecieron una resistencia feroz, pero no coordinada (campañas de los años 12-9 a.C. de Druso el Mayor, de los años 9-6 a.C. de Tiberio, de los años 3-1 a.C. de Domicio Ahenobarbo y del 4-5 d.C. de Tiberio).

Para la tarea de transformar a Germania de territorio conquistado a una provincia Augusto eligió a una persona de su confianza, de probada valía en el ámbito político-administrativo y que tenía conocimientos militares: Publio Quintilio Varo, miembro de “una familia famosa más que de alta alcurnia” (Veleyo Patérculo, *Historia Romana*, II, CXVII); su padre, Sexto Quintilio Varo, había respaldado a los asesinos de Julio César y se había suicidado tras la derrota de la batalla de Filipos. Pero Publio Quintilio Varo fue partidario de Octavio en su lucha contra Marco Antonio, ganándose así su agradecimiento; posteriormente se casó con Vipsania Marcela, hija del general Marco Vipsanio Agripa y a la vez nieta del propio Augusto. Su *cursus honorum* alcanzó el cénit en el año 13 a.C. cuando fue nombrado cónsul colega de Tiberio, reforzando así su prestigio personal y de proximidad al círculo imperial más íntimo. En los años 8-7 a.C. fue procónsul en la provincia de África y en los años 6-4 a.C. fue legado imperial (*legatus Augusti pro praetore*) en Siria, con un mando sobre 4 legiones, demostrando entonces sus aptitudes militares: a la muerte del rey Herodes I el Grande estalló una revuelta mesiánica anti-romana a la que Varo sofocó con una mezcla de diplomacia (supo ganarse a las élites judías para que no apoyaran decididamente a los revolucionarios) y mano dura (cuando sus tropas ocuparon Jerusalén crucificó a 2.000 rebeldes). Después regresó a Roma y no ocupó ningún cargo de relevancia durante



Mapa de Germania. Situación de los diversos pueblos de Germania Magna y de las principales fortificaciones romanas en la ribera occidental del Rin, a principios de nuestra era.

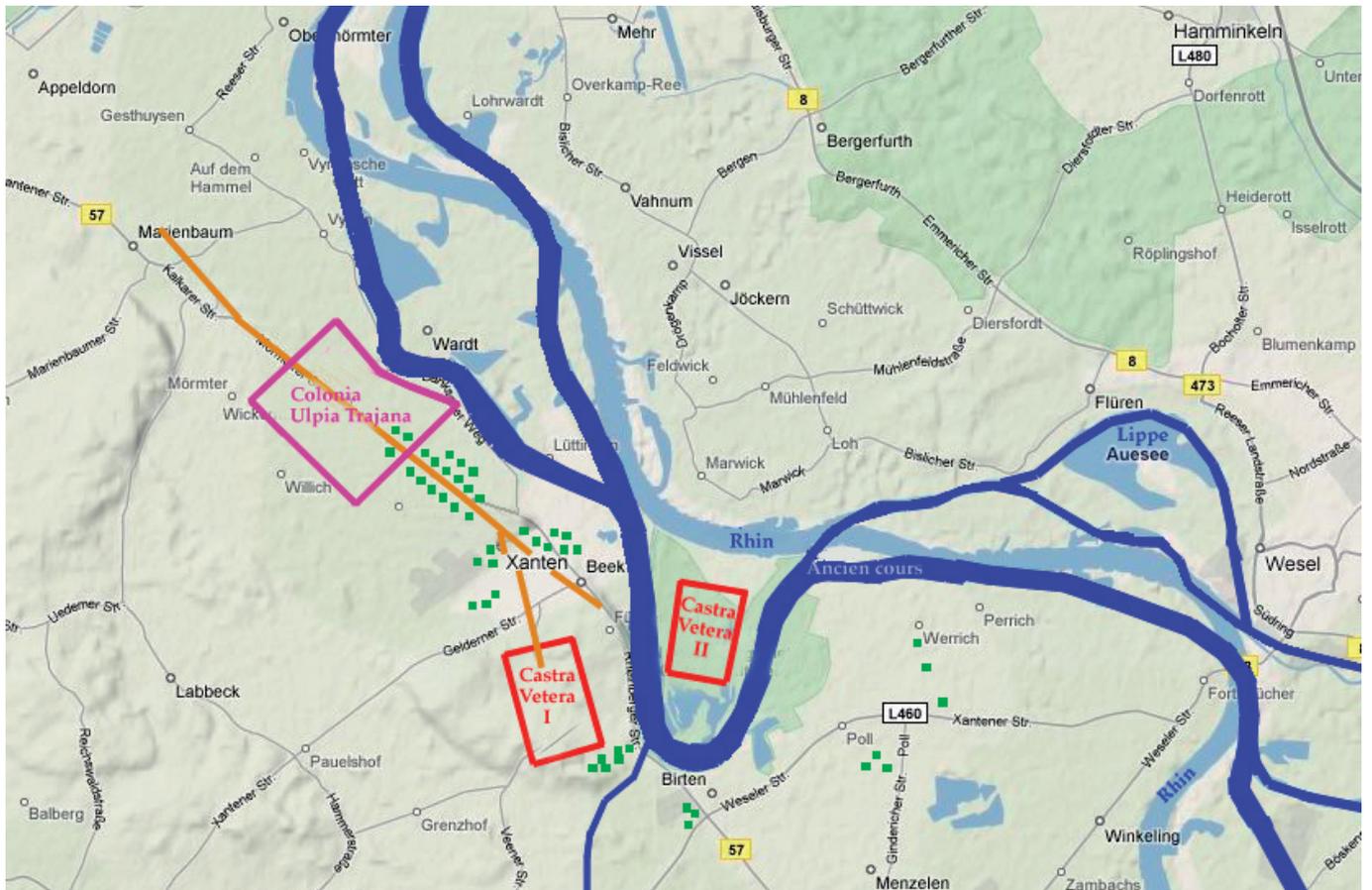
los siguientes años; en este período su primera esposa murió y se volvió a casar con otra nieta de Augusto, Claudia Pulchra, prueba de que gozaba del favor del emperador.

Varo, como gobernador de los distritos de Germania Superior y Germania Inferior, se incorporó a su destino hacia el año 6 d.C.: disponía de una fuerza de tres legiones en el Bajo Rin y otras dos en el Alto Rin, donde el oficial al mando era Lucio Nonio Aspreno, su sobrino, así como diversas unidades auxiliares de caballería e infantería. Tan ingente número de fuerzas, no obstante, no estaba seguramente al completo, puesto que Tiberio, que ese mismo año había iniciado una campaña contra el reino marcomano de Maraboduo, había completado sus fuerzas con tropas de todo el *limes* europeo.

Desde su llegada al Rin Varo intentó llevar una política de apaciguamiento y de romanización pacífica de las tribus germanas: su objetivo político era ganarse la lealtad de sus élites, mostrando las ventajas de la *Pax romana*; en primavera-verano Varo y sus legiones se trasladaban desde sus bases en la ribera occidental del Rin hacia el interior de *Germania Magna* para hacer sentir la presencia romana; durante aquellos meses la base principal (*castrum aestivum*) romana se situaba en el territorio de alguna tribu aliada, fuesen los queruscos, los caucos o los marsos, construyendo carreteras y puentes, tomando medidas sobre campos y planicies para poder erigir colonias y explotaciones agrícolas como en el valle del Lippe, principal vía geográfica de

penetración hacia el interior de Germania; a finales de verano o principios de otoño los romanos regresaban al otro lado del Rin, dejando pequeñas guarniciones de legionarios y auxiliares en los puestos avanzados creados por Druso y Tiberio durante sus campañas. Las crónicas no reportan que en aquel período de 3 años de mandato de Varo hubiese rebeliones entre las tribus, prueba quizás que la gestión romana fuese correcta. Veleyo critica que Varo “creyó que unos hombres que no tenían de personas más que el lenguaje y la condición física, que no podían ser dominados por la fuerza, podían ser aplacados por el derecho. Con esta premisa se internó en Germania como si estuviera entre gentes que apreciaran la dulzura de la paz y se pasó el tiempo de campaña del verano impartiendo justicia desde un tribunal” y “llegó a considerarse a si mismo como un pretor urbano que administraba justicia en el Foro y no como un general al mando de un ejército en el corazón de Germania” (Veleyo, II, CXVIII), testimonio que para Varo era mejor aplicar en Germania una política apaciguadora y diplomática, que no aplicar la mano dura que le recrimina Veleyo Patérculo. Sin embargo a finales del verano del año 9 d.C todo cambió en Germania, en el Imperio y en el curso de la Historia.

Las únicas fuentes primarias principales que nos han transmitido los hechos del año 9 d.C. son: Dion Casio (*Historia Romana*, 56, 18-23); Floro (*Epítome de Tito Livio*, II, 30, 21-39); Tácito (*Annales*, I, 60-62) y Veleyo Patérculo (*Historia Romana*, 117-120) y todas ellas marcadamente incompletas, proromanas y con



Castra Vetera. Ubicación de los tres emplazamientos romanos de Vetera: Castra Vetera I (erigido por Druso entre los años 13-12 a.C.), Castra Vetera II (construido tras la revuelta de los bátavos del año 70 d.C.) y la Colonia Ulpia Trajana (concesión otorgada en el año 110 d.C por el emperador Trajano para fundar una colonia a los veteranos licenciados). Se observa también el curso original del Rin en época romana, en contraposición con el curso actual. Vetera era la base principal de la flota romana en el Rin, la *classis germanica*.

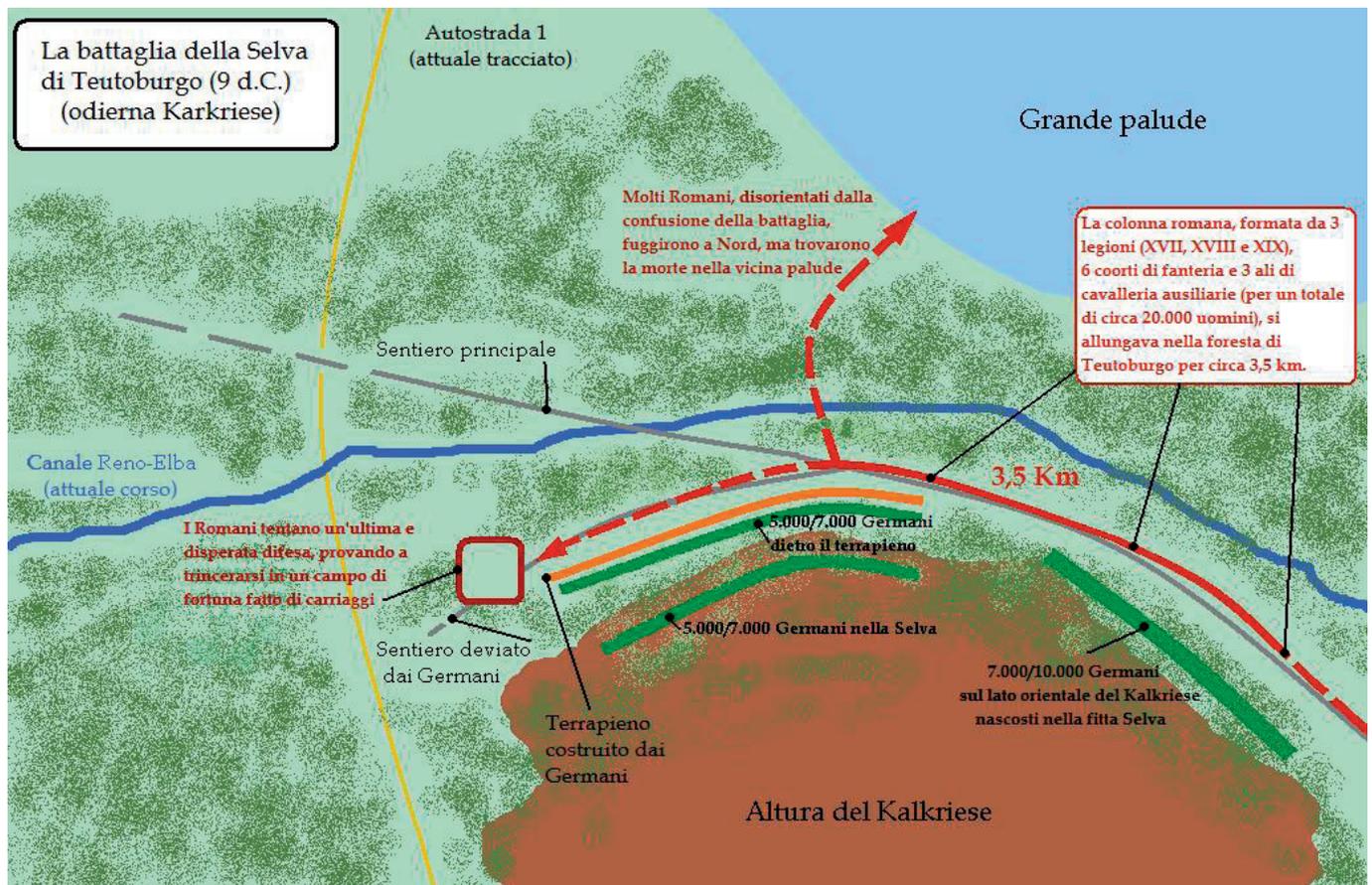
tendencias a glorificar determinados personalidades históricas. Tácito refiere que Plinio el Viejo escribió un tratado sobre las guerras de Germania que no nos ha llegado; a su vez, Plinio reconocía que de entre sus fuentes principales destacaban unos escritos de Publio Aufidio Baso sobre las guerras de Germania de este período, también perdidos.

De entre el grupo de colaboradores personales, romanos y germanos, del gobernador Varo destacaba un joven oficial que-
rusco que se hacía llamar Arminio, nombre romano en honor de su ciudadanía y rango ecuestre otorgados por sus servicios en la guerra de Panonia, donde había destacado por su valor y habilidades tácticas; su auténtico nombre germano es desconocido aunque posteriormente se lo ha asociado al nombre

moderno de Hermann e incluso a la leyenda de Sigfrido. Arminio era un jefe tribal de los queruscos y aunque tradicionalmente se le ha denominado como “príncipe” tal término no es preciso, puesto que los queruscos no tenían una monarquía: Arminio era el jefe de clan de una importante facción de los queruscos; su suegro Segestes era el jefe de otra facción, opuesta a Arminio. El joven oficial que-
rusco tenía las mejores referencias del alto mando romano en Panonia, es decir, el propio Tiberio; además su inteligencia y afabilidad lo hicieron pronto destacar entre el resto de jefes germanos y rápidamente captó la atención de Varo, deseoso de ganarse el apoyo de las élites locales en su plan de integración; no en vano Kenneth Harl afirma que uno de los principales logros de Roma era su habilidad no solo



Casa germana. Reconstrucción de una casa germana de la tribu de los queruscos, hacia los primeros años de nuestra era.



Esquema batalla Teutoburgo. Reconstrucción hipotética del desarrollo de la batalla final en las inmediaciones de la colina de Kalkriese, desde el sur: observamos el sentido de la marcha de la columna romana (línea roja), los diversos grupos de combate germanos (líneas verdes) y la construcción de la empalizada a lo largo de la base de la colina (línea naranja), así como un hipotético parapeto erigido por los romanos en su última defensa. Se observa también el trazado del actual canal Rin-Elba y de los restos del gran pantano, hoy desecado, situado al norte del emplazamiento de la batalla.

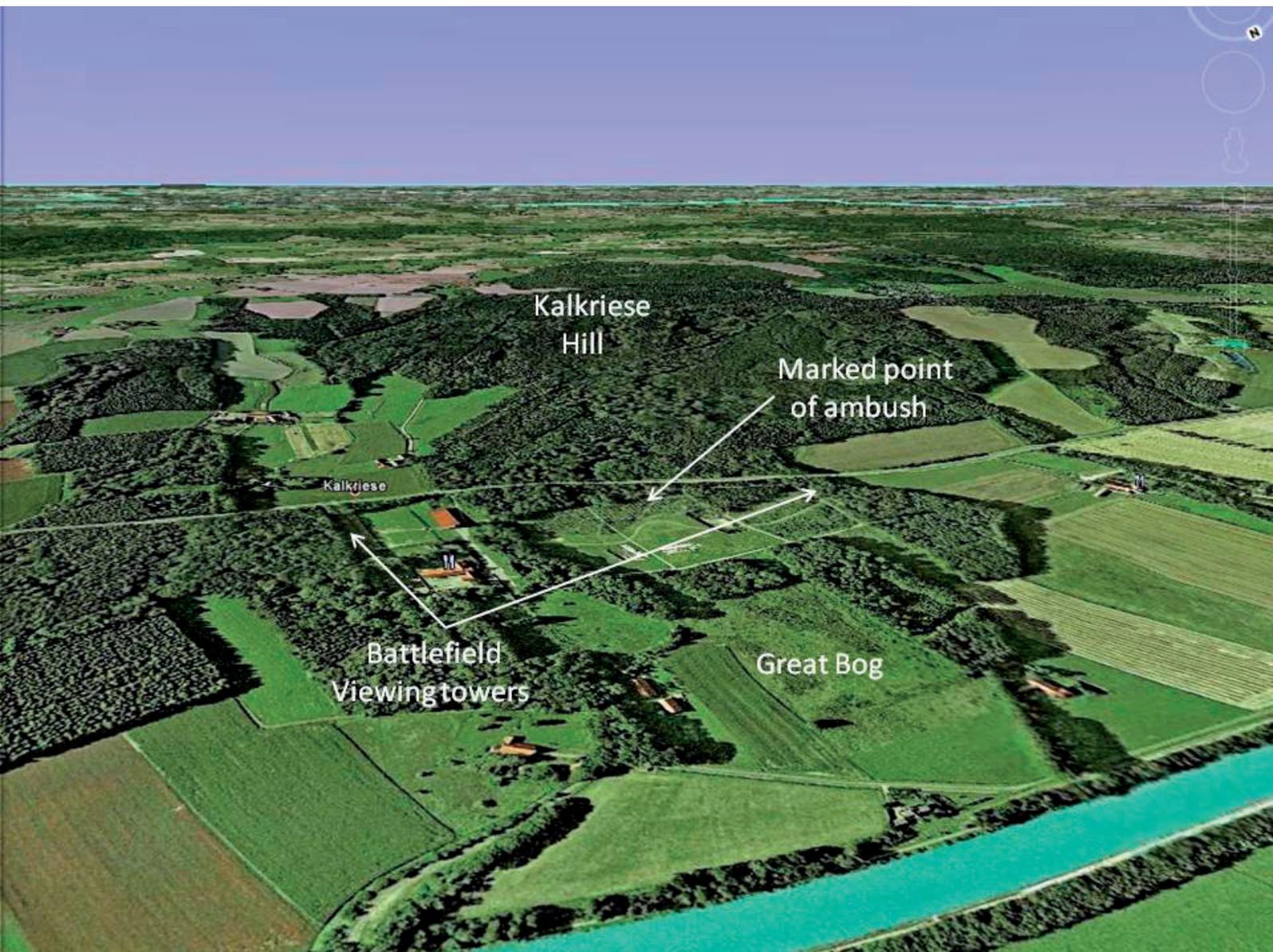
en el campo de batalla sino también la asimilación de las élites “bárbaras” (Harl, 2004, p.4) y tanto el querusco Arminio como el marcomano Maroboduo, entre otros muchos, habían conocido de primera mano la civilización romana. Varo introdujo a Arminio entre su círculo de consejeros, al igual que a Segimero, hermano del rey de la tribu de los catos, incluso llegando a verdadera amistad, hasta el punto que “eran sus eternos compañeros y a menudo compartían su mesa a la hora de cenar” (Dion, *Historia Romana*, LVI, 19).

Por todo ello, cuando el jefe querusco Segestes, suegro de Arminio, en el transcurso del banquete de despedida de Varo, la noche antes de partir de regreso al Rin y a los cuarteles de invierno (*castra hibernum*) de las tres legiones (la XVII en Novaesium, la XVIII en Vetera y la XIX en Oppidum Ubiorum), advirtió al general romano que Arminio estaba preparando una rebelión, Varo no le creyó: el fiel Arminio, caballero y oficial romano, ¿un traidor? ¿Acaso el joven no había dado pruebas de lealtad a Roma combatiendo con honor en Panonia? ¿Roma le había dado motivos de rencor, si le había otorgado la ciudadanía y nombrado *equite*? ¿Cómo podía tramar una revuelta contra su amigo Varo, que lo había aceptado en su círculo íntimo? ¿Acaso no estaba Segestes lleno de rencor contra Arminio porque este se había casado con su hija Tusnelda contraviniendo la voluntad de Segestes? Pero aunque Segestes también era ciudadano romano en agradecimiento por sus servicios, Varo no le hizo caso; no era la primera vez que el viejo líder advertía al general romano que Arminio estaba planeando un levantamiento, pero sería la última.

A la mañana siguiente los romanos iniciaron la marcha de regreso al valle del Lippe; en su marcha hacia el oeste dejaban atrás a varios destacamentos (*vexillationes*) de legionarios y

auxiliares que se dirigieron a guarnecer los pequeños fuertes diseminados en las regiones de todas las tribus aliadas, hasta la vuelta de Varo en la primavera siguiente. Así que las fuerzas con las que contaba Varo al inicio de su marcha no eran las tres legiones al completo, pero la mayoría de autores coinciden en dar una cifra aproximada de algo más de diez mil legionarios, más el apoyo de seis cohortes auxiliares y tres *alae* de caballería, por lo que el total de combatientes podía situarse en torno a los 15.000 hombres. Del estado mayor de Varo, de los comandantes de las legiones y altos superiores que acompañaban a Varo tan solo nos han llegado los siguientes nombres: el legado Cayo Vala Numonio, los prefectos de campamento Cejonio y Lucio Egio, el tribuno Caldo Celio y el veterano centurión Marco Calio Rufo. Además también les acompañaban muchas mujeres y niños – los legionarios oficialmente no se podían casar, pero existía la práctica de tolerar relaciones de convivencia afectiva, que tras el licenciamiento se legalizaban en matrimonio–, comerciantes y esclavos. Junto a las tropas romanas al inicio de la marcha también se encontraban diversas unidades de auxiliares germanos de las diversas tribus (queruscos, catos, caucos principalmente), de número imposible de determinar. La columna romana, pues, podía ascender a más de 20.000 personas.

Al poco de iniciar la marcha Varo recibió noticias de que se había producido una revuelta en el norte de Germania, así que decidió variar la ruta de marcha y desviarse al norte con ese potente ejército y aplastar aquel conato: se trataba de una artimaña, la mecha que iba a encender el fuego de la rebelión. Varo, como muchos otros generales romanos a lo largo de la Historia, como él mismo en Siria, estaba convencido que una



Esquema topografía batalla Teutoburgo. Vista topográfica de Kalkriese desde el norte; podemos apreciar la colina de Kalkriese, los bosques aún conservados y la explanada del gran pantano, hoy en día campos de cultivo. El Museumspark Varusschlacht, a cargo del yacimiento, ha instalado dos torres de observación a ambos extremos de la circunvalación de la colina para ofrecer una amplia visión del campo de batalla.

rápida actuación podía ser decisiva para evitar una propagación de la supuesta revuelta.

Arminio, efectivamente el líder la revuelta, había planeado atraer al norte a los romanos: los germanos de aquella zona, quizás los angrivaros o los casuarios, habían aniquilado previamente a la guarnición romana de su región. Mientras las tropas de Varo marchaban hacia el norte, los diversos destacamentos auxiliares germanos se fueron separando de la columna, bajo el pretexto de regresar a sus hogares y organizar fuerzas mayores para unirse posteriormente a Varo; no era más que una patraña, porque una vez ya en sus tierras, los auxiliares germanos acabaron con el resto de pequeños destacamentos romanos diseminados por el territorio, pillados totalmente desprevenidos. Después de la matanza los germanos fueron concentrándose en la boscosa región de lo que hoy se llama el Bosque de Teutoburgo.

Aunque no se conoce el lugar exacto de la emboscada, sabemos que era un lugar especialmente dificultoso para el avance de aquella gran columna romana, abigarrada de soldados, mujeres, niños, lastrada por tantas carretas y mulas: teniendo en cuenta que cada *contubernium* (ocho soldados) disponía de una mula, ello arroja un cálculo mínimo de más de 1.200 mulas para los legionarios, más otros varios centenares para los auxiliares, y

además cabría sumar cientos y cientos de carretas con la impedimenta, la artillería y el bagaje de tropa y personal no combatiente.

Los soldados romanos llevaban sus enseres personales colgados en una furca de madera apoyada en un hombro, de la que también colgaban dos estacas, las herramientas de cavar y el material de cocina; los escudos se portaban sobre el hombro izquierdo, frecuentemente cubiertos por una funda de cuero o tela; siempre llevaban sus armas –*gladius*, *pugio* y *pilum*–, amén de raciones para dos-tres días. El plan de marcha, entre 15-20 km al día, se extendía desde el amanecer hasta el mediodía, a partir del cual las avanzadas empezaban a construir el campamento mientras las otras unidades se encargaban de la seguridad y acaparar alimentos, agua y forraje para los animales. Los no combatientes se instalaban en las cercanías del campamento y aunque su acceso estaba vedado, en caso de peligro podían guarecerse en él. A tenor del número de personas que incluía el ejército de Varo, la columna tendría un mínimo de 10 km de longitud.

Arminio conocía a la perfección las fortalezas y debilidades de las legiones romanas: de pequeño Arminio habría oído las historias que contaban su padre y el resto de guerreros de los combates mantenidos con las tropas de Druso y Tiberio y él mismo había servido como oficial auxiliar en la guerra de Panonia;

sabía cuan difícil era vencer a los romanos en campo abierto, pero también conocía que en orden de marcha podían ser extremadamente vulnerables, siempre que creyeran que se encontraban en territorio amigo, primando así la velocidad a la seguridad. Fue ese el primero de los aciertos de los germanos: Varo, ajeno a la aniquilación de sus destacamentos, seguía avanzando por un terreno “amigo” y tenía prisa por llegar al norte y doblegar “la rebelión”, por lo que en lugar de disponer a sus tropas en una formación defensiva, estas avanzaban en una columna de marcha, donde la protección de los flancos era inexistente. Conocemos por varias fuentes (Julio César, Flavio Josefo, Plutarco, Tácito) la gran flexibilidad del orden de marcha de los ejércitos romanos, que variaba si se encontraban en territorio hostil o amigo –orden de las unidades desplegadas, profundidad y frente de marcha, ubicación del tren de bagajes, etc. –, pero en todos los casos siempre había una fuerza de cobertura situada en vanguardia y otra en retaguardia, por lo que lo más probable es que Varo, independientemente de la ubicación exacta y orden de las legiones, hiciese lo mismo.

Es por ello que el líder germano emboscó sin dificultad a sus hombres a ambos lados de la ruta, protegidos por la espesura del bosque y los matorrales; miles de germanos de casi todas las tribus de Germania estaban allí. De las fuentes conocemos los nombres de las principales: queruscos (8.000), brúcteros (8.000), angrivaros (5.000), catos, caucos, usípetes, tubantes y seguramente los téncteros, casuaros, camavos, sicambrios y matiacos, si bien el número de sus efectivos son aproximativos, entre 20.000 y 35.000 guerreros (Delbrück, 1980; Murdoch, 2008; Wells, 2003).

A diferencia de galos, dacios, íberos o celtíberos, los germanos no disponían de una panoplia demasiado abundante y sofisticada: su arma principal era una larga lanza (de 2 a 3 metros), una lanza corta con una gran punta de hierro –*framea*–, versátil para ser lanzada o combatir con ella; tan solo los nobles y sus guerreros personales llevaban espadas; como arma defensiva, escudos de madera o de mimbre –aunque los auxiliares “desertores” llevarían su equipo romano– y tan solo algunos guerreros portarían petos y cascos.

Los romanos llevaban ya varios días de marcha cuando se introdujeron en una zona profusamente boscosa, en la región actual de Teotoburgo. Al iniciar la jornada de marcha de un día de primeros de septiembre, el cielo amaneció gris y empezó a llover; pero al poco la llovizna se transformó en tormenta, dificultando aún más el avance de la columna romana por aquellos senderos tan arbolados, que los zapadores de la vanguardia se dedicaban afanosa y arduamente a desbrozar a un ritmo frenético para no retrasar ya la de por sí lenta marcha de aquella columna; pero



Vista panorámica sitio Kalkriese. Vista desde la torre de observación suroeste: al fondo se observan dos perímetros de prospección arqueológica: el principal o permanente y más a nuestra derecha el segundo recinto o de campaña. Toda la zona está convenientemente señalizada para realizar un ameno y tranquilo paseo por el antiguo campo de batalla.

mientras las avanzadas romanas se deslomaban, los carromatos de la impedimenta y de los no combatientes se iban atascando en el barro removido por miles de sandalias y cascos de caballos; la columna fue perdiendo la cohesión y cada vez los espacios entre las unidades fueron creciendo más y más.

A su alrededor, y sin que nadie lo apreciase, miles de guerreros se iban concentrando a lo largo del camino. La topografía del terreno favorecía completamente a los germanos: los frondosos bosques, los senderos tortuosos y estrechos, el terreno quebradizo surcado de arroyos... todo ello impediría que la caballería y la infantería romanas pudiesen desplegarse; la lluvia además se había convertido en una bienvenida aliada: el ruido de la tormenta impediría que los romanos oyesen sus movimientos o incluso el inicio de los ataques de hostigamiento; además, los germanos estaban habituados a aquel tiempo y los romanos no, a lo que hay que añadir que el barro de la lluvia dificultaría el movimiento de los legionarios, cuyas armaduras y escudos eran muy pesados.

Cuando la columna estaba profundamente adentrada en el bosque, Arminio dio la señal de atacar: sus hombres lanzaron jabalinas, lanzas y otros proyectiles sobre los romanos. Arminio sabía que aunque desprevenidos los romanos podían ser igualmente efectivos, incluso desorganizados –no en vano Patérculo escribió de aquellas legiones que formaban “el ejército más potente de todos, el primero por su disciplina, número y experiencia militar entre los soldados” – y que la mayoría de los guerreros germanos no disponía de las armas ni del entrenamiento adecuado para enfrentarseles, así que seguramente atacó a la columna en determinados puntos donde la superioridad en hombres podía ser aplastante; además necesitaba cortar la columna en diversas partes para sembrar un caos absoluto: los romanos seguramente intentarían auxiliar a sus camaradas y las unidades que todavía estaban incólumes seguramente se desorganizarían en la apresurada marcha hacia el combate.



Reconstrucción Empalizada . Vista desde la llanura de la reconstrucción hipotética empalizada germana; se observa la base de la misma, de tierra, y la parte superior, coronada por una estacada y madera entrelazada; se supone que la empalizada tenía algunas oberturas por donde los germanos podían salir para atacar a los romanos, pero lo suficientemente angostas como para ser defendidas con eficacia frente a los asaltos de los legionarios.

En un primer momento de sorpresa los legionarios apenas tuvieron tiempo de responder, desconcertados por el ataque y por el estruendo de la lluvia; lentamente los oficiales y suboficiales se hicieron cargo de la situación y fueron dando las órdenes oportunas para la defensa. Pero aquellos momentos de inactividad inicial enardecieron a muchos germanos, que animados por que los romanos aún no habían lanzado sus *pila* contra ellos, se aventuraron a aproximarse para buscar el cuerpo a cuerpo. Los romanos intentaron desplegar en sus formaciones habituales, pero la angostura del terreno y el barro se lo impidieron; aunque el combatiente romano individual seguramente era superior al germano en el cuerpo a cuerpo, muchos de los romanos apenas tuvieron tiempo de poder desembarazarse de sus capotes, de quitar la funda a sus escudos y mucho menos de poder lanzar con efectividad el *pilum*, que seguramente quedaría inútil entre las espesas copas de los árboles; tampoco se puede descartar que algunos soldados quizás ni siquiera vistiesen su armadura, sino que tan solo caminasen con túnica y capote, y que el equipo viajase a lomos de acémila o en los carrmatos –las armas siempre las llevaban encima, porque lo contrario estaba penado incluso con la muerte–.

El primer ataque fue así devastador; los germanos mataron a muchos soldados en aquella acometida y en los combates iniciales; cuando la resistencia romana comenzó a ser más efectiva, la

mayoría de los germanos lentamente se retiraron a la espesura del bosque, conscientes que los romanos no les perseguirían; pero los germanos entonces atacaron con mayor énfasis a los grupos de legionarios y auxiliares dispersos y a la sección de la columna de los no combatientes, donde esperaban encontrar poca resistencia y cantidad de botín sin esfuerzo. Varo forzó a sus hombres a seguir la marcha y levantar un campamento tan pronto encontraran un lugar medianamente aceptable para la defensa; cuando por fin hallaron un emplazamiento adecuado sobre una colina boscosa, Varo dividió a sus fuerzas en dos grupos: mientras uno se encargaba de la construcción el resto intentaría detener a los germanos y auxiliar a los rezagados; en situaciones normales la construcción de un campamento de marcha podía costar entre 2-3 horas, pero seguramente se hizo mucho más rápido.

La llegada de la noche trajo consigo el cese de los combates; los romanos apenas descansaron en los muros de su campamento, curando a los heridos o buscando a amigos y familiares desaparecidos. Varo estaba decidido a salir de aquel atolladero: desconocemos si su intención era seguir hacia el norte y reunirse con las fuerzas que aún creía estaban allí estacionadas o intentar cambiar el rumbo de marcha y dirigirse al Rin en cuanto fuese posible; tampoco sabemos si ya conocía que su amigo Arminio estaba al frente de la rebelión, pero lo cierto es que en ningún momento se planteó la rendición. Los germanos por su parte se dedicaron a celebrar el triunfo y a saquear los restos de los carros incendiados por los romanos en su huída.

Al día siguiente se reanudó la marcha; faltos de exploradores, que se habían pasado al bando de Arminio, los romanos caminaban por caminos desconocidos, siguiendo las veredas que se mostraban ante ellos. Parece ser que aquel día los romanos pudieron repeler mejor los ataques de los germanos: ahora ya estaban prevenidos y organizaron sus fuerzas conforme a la idea de que las amenazas podían venir por doquier. Las horas del día avanzaban y los romanos siguieron su marcha hacia el norte; cuando alcanzaron un claro en el tupido bosque decidieron levantar allí su campamento.

Al día siguiente se inició de nuevo el avance; volvieron a desplegar en formación de marcha de combate, con la caballería e infantería muy próximas con el objetivo de abalanzarse contra los germanos en cuanto estos se acercasen; sin embargo, el terreno era cada vez más abrupto, los árboles mayores y la vegetación cada vez más tupida, todo ello dificultaba los movimientos de los romanos y cuando aparecieron los germanos de nuevo, los legionarios y jinetes se estorbaban los unos a los otros por culpa del reducido espacio que tenían para maniobrar. Los germanos ganaban cada vez más audacia; se acercaban en grandes grupos sobre aquellas partidas de romanos que estaban más aisladas: lanzaban primero sus jabalinas y después cargaban con sus frameas, manteniendo primero la distancia, para después abalanzarse sobre los romanos una vez que estos estaban exhaustos por el combate; poco a poco así fueron acabando con muchos destacamentos, mientras el grueso de la columna seguía avanzando con la intención de hallar un nuevo claro en el bosque lo suficientemente amplio como alzar un nuevo campamento. Después de varias horas de intensos combates encontraron un lugar, pero esta vez eran menos los hombres que pudieron alzar las defensas, un pequeño muro de tierra y madera y un foso poco profundo y estrecho, y también eran ya muchos menos los que pudieron refugiarse entre sus muros: aquel día los romanos tuvieron su peor derrota.

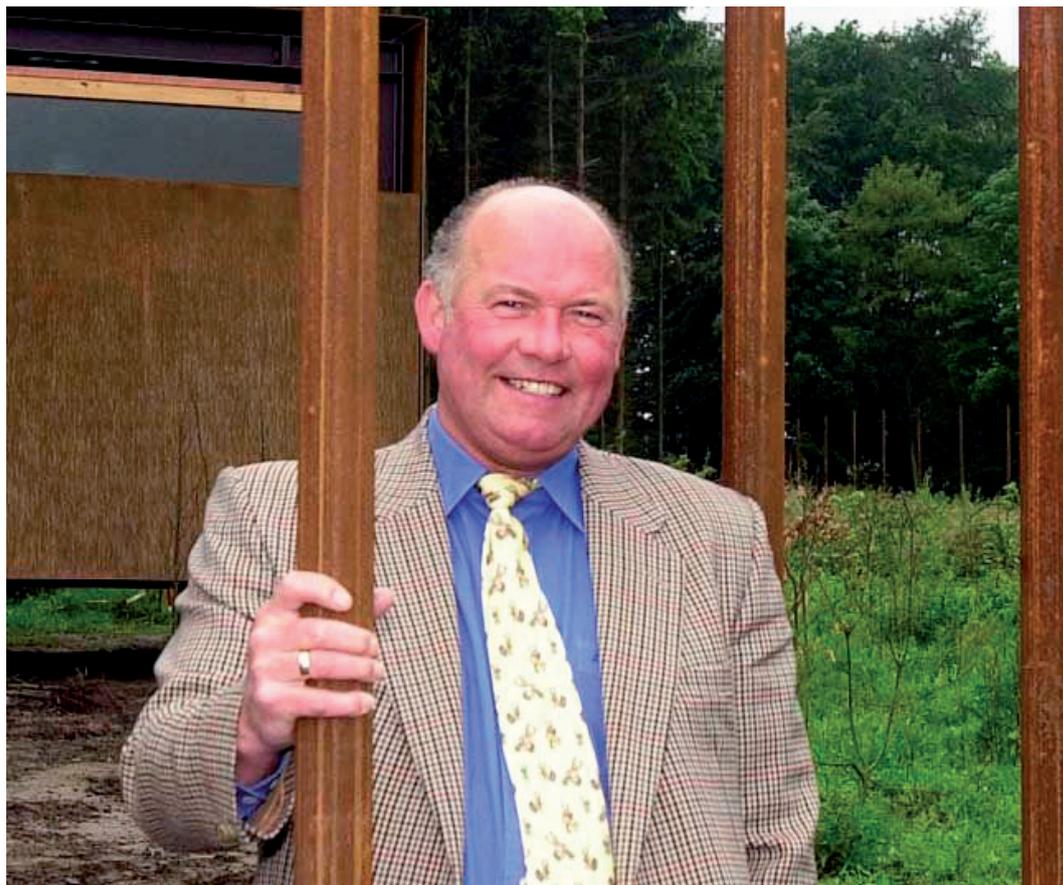
El cuarto día de aquel calvario nació en medio de una gran tormenta y un demoledor viento; los romanos, totalmente empapados, apenas podían usar sus armas: los escudos estaban tan mojados que se habían vuelto tan pesados que apenas se podían sostener; las cuerdas de los arcos estaban inutilizadas por la lluvia y el fuerte viento impedía lanzar los *pila*; y el barro dificultaba los movimientos de los soldados con sus pesadas corazas. Por si fuera poco, si los romanos no podían reponer sus bajas, los germanos sí; cientos de guerreros habían reforzado a las tropas de Arminio: se trataba de tribus que se habían mostrado reacias a apoyarle en un primer momento, pero que al comprobar lo apurada de la situación de los romanos, se habían alzado en armas en busca de botín; también habían llegado grupos de germanos rezagados que se habían dedicado a merodear por los restos de los carromatos saqueados en el primer día, ahora ansiosos de recuperar el tiempo perdido.

Los romanos seguían avanzando en medio de la lluvia y de los intensos combates; la situación era cada vez más desesperada, con germanos por todas partes, los soldados romanos no podían hacerles frente, la retaguardia masacrada, algunos buscando a sus familiares, otros intentando huir por su cuenta y algunos centuriones organizando una defensa desesperada con sus hombres más fieles... Ante aquel caos, viendo ya cercano el fin, Varo, herido en un combate matutino, se suicidó con su propia espada y con él varios de sus oficiales. Aquello fue el principio del fin; la noticia de la muerte del general en jefe desanimó a los soldados, muchos de ellos arrojaron sus armas, a la espera de la muerte; los germanos, libres de cualquier resistencia, enardecidos por el triunfo, ansiosos por saciar su sed de venganza, se entregaron frenéticamente a masacrar a los romanos, sus auxiliares y sus familias.

Cuenta Veleyo que en aquellos momentos dramáticos se dieron tanto comportamientos cobardes y vergonzantes como heroicos; entre los primeros destaca el legado Vala Numonio, que intentó huir a caballo con alguno de sus hombres, mientras sus compañeros eran masacrados; sin embargo Numonio y sus seguidores fueron posteriormente cazados por los germanos en su vano intento de escapar hacia el Rin; también el prefecto del campamento Cejonio difamó su persona al rendirse a los germanos suplicando por su vida. Por el contrario, el prefecto del campamento Lucio Egio murió con las armas en la mano.

Después de unos interminables minutos donde el único ruido que se oía era el de las armas germanas clavarse en los cuerpos de los romanos desarmados, Arminio dio la orden de detener la matanza; necesitaban esclavos para sus comunidades y sacrificios para honrar a los dioses... Al cesar los combates los romanos supervivientes fueron encadenados y divididos en dos grandes grupos, los oficiales y la tropa, y arrojados en grandes fosas a la espera de decidir su suerte.

Arminio reunió a sus hombres y desde un pequeño montículo arengó a los guerreros por su triunfo, enseñándoles las 3 *aquila legionis* y resto de enseñas capturadas y la solemne promesa de la pronta liberación de toda Germania. Acto seguido comenzó el enañoamiento con los prisioneros; todos los tribunos y centu-



Mayor Tony Clunn. John Anthony Spencer Clunn. En 1987 era capitán en el área administrativa del Royal Army Medical Corps británico, destinado en una guarnición en Osnabrück. Era arqueólogo aficionado y trabajó amistad con el arqueólogo encargado del distrito de Osnabrück, el señor Wolfgang Schlüter, que le comentó que en la zona de Kalkriese se habían hallado monedas romanas. En su tiempo libre Clunn decidió investigar, y armado de su detector de metales recorrió la base de colina, encontrando diversas monedas romanas de la época de Augusto. Clunn puso su hallazgo en conocimiento de Schlüter, y se iniciaron diversas actuaciones para verificar si existían más restos; tras comprobar que aquella zona presentaba una casuística propia y asociada a un campo de batalla (monedas, glandes de honda, utensilios quirúrgicos, material de construcción, sin presencia de cerámica), se determinó iniciar campañas arqueológicas sistemáticas y en profundidad, hallándose desde entonces más de 5.000 objetos. En 1996 Clunn fue distinguido por la reina Isabel II como Miembro de la Orden del Imperio británico.

riones fueron torturados y asesinados salvajemente: “a algunos les sacaban los ojos, a otros les amputaban las manos; la boca de uno fue cosida, tras cortarles antes la lengua a la que un bárbaro, sosteniéndola en su mano, increpó: por fin dejaste de sisear, víbora”. (Floro, *Epitome*, II, 30). Comprobando con horror cuál iba a ser su destino el joven oficial Caldo Celio, seguramente tribuno angusticlavio, agarró sus propias cadenas y se golpeó con ellas el cráneo hasta provocarse la muerte.

Tras acabar con los centuriones, los germanos se dirigieron a por los soldados; aquellos que eran mejor parecidos y fuertes



Hermannsdenkmal. La imponente estatua de 53,46 m que conmemora al líder querusco Arminio se erige en lo alto de la cima de la colina de Grotenburg (386 m de altura), cerca de la localidad de Detmold (estado de Renania del Norte-Westfalia). Se iniciaron las obras en 1838, pero por diversos motivos no se concluyó hasta 1875, gracias a las importantes donaciones hechas por Prusia, instigadas por su canciller Otto von Bismarck tras su victoria en la Guerra franco-prusiana de 1870-1871. La estatua, diseñada por el escultor Ernst von Bandel, presenta claras similitudes con la estatua del héroe arverno Vercingétorix en Alise-Sainte-Reine (Borgoña), erigida en 1865 por el escultor Aimé Millet, siguiendo las instrucciones del emperador Napoleón III.

fueron separados de los demás y llevados al interior de los bosques, a santuarios recónditos, a altares improvisados cerca de los arroyuelos, y degollados en honor de las deidades germanas que protegían aquellos lugares. Después para recordar la victoria clavaron las cabezas de los romanos en estacas y las esparcieron por los bosques y el campo de batalla. Los romanos que quedaron vivos fueron repartidos entre los jefes de las tribus para que se distribuyeran en las comunidades y sirvieran como esclavos.

Los germanos recorrieron el campo de batalla en busca del cadáver de Varo; lo encontraron medio carbonizado, puesto que algunos oficiales habían intentado quemar sus restos para evitar que fueran profanados; Arminio ordenó que le cortaran la cabeza y se la enviaran al rey de los marcomanos Maraboduo, cuyo reino se extendía en la actual Bohemia y que no se había sumado a la rebelión, a pesar de que tres años antes había sufrido una devastadora campaña a manos de Tiberio. Maraboduo, a pesar de quedar impresionado por la noticia, no se sumó al bando de Arminio: había firmado una paz con Roma y no estaba dispuesto a ser también el blanco de las iras de la venganza; para cimentar su reciente tregua, Maraboduo envió la cabeza a Roma.

En la capital del Imperio en aquellos días se estaban celebrando los fastos por la victoria en la guerra de la rebelión de Panonia: la noticia de la aniquilación de las tres legiones del Rin y sus cohortes auxiliares sembró de consternación a la población. Augusto se descorazonó totalmente, se dejó crecer el cabello y no se afeitó durante meses, y una y otra vez gritaba en palacio “Quintilio Varo, devuélveme mis legiones” (Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, II, 23).

En aquella *clades variana* no solo se había perdido todo el ejército del Rin, también sus águilas, el resto de las insignias, y lo más importante, el prestigio romano en la frontera y con ello la posibilidad de mantener *Germania Magna*. La coalición de tribus de Arminio recibió el apoyo de todas las tribus que hasta aquel entonces habían permanecido dubitativas. Los germanos asaltaron y exterminaron a las guarniciones de todos los puestos romanos que se encontraban en la ribera oriental del Rin (localizados algunos de ellos en las inmediaciones de las ciudades alemanas de Anreppen, Beckinghausen, Bielefeld, Dorlar, Haltern, Holsterhausen, Markbreit, Oberaden y Waldgirmes); de hecho, las diversas campañas arqueológicas realizadas en ellos corroboran que la ocupación romana cesó de forma súbita, al hallarse rastros de incendios en el sustrato y grandes cantidades de monedas y objetos de valor enterrados. Sin embargo, el fuerte de Aliso (identificado comúnmente con los restos romanos de un fuerte hallado en Haltern) ofreció una econada resistencia dirigida por Lucio Cedicio, prefecto de campamento de una de las tres legiones de Varo; estos oficiales eran en su mayoría centuriones *primus pilus*, es decir, los más veteranos y experimentados, cosa de la que haría gala Cedicio al defender la posición durante varias semanas (Dion, LVI, 22) gracias en parte a que la mayoría de los germanos no conocían la guerra de asedio; exasperados, los guerreros germanos decidieron rendir el fuerte por hambre. Cedicio comprendió que aquella situación acabaría con ellos; a principios de noviembre decidió organizar una salida para intentar alcanzar el Rin; a pesar de que tuvieron que entablar diversos combates, los hombres de Cedicio lograron huir de sus perseguidores gracias a la estratagema de hacer sonar las trompetas como si una fuerza romana de socorro estuviese llegando en su auxilio; así Cedicio logró dejar atrás a los germanos y alcanzar el Rin.



Glandes hondas. Entre los restos hallados por Clunn en los primeros días de sus prospecciones en Kalkriese se encontró con estos tres glandes de honda; no se conoce que los germanos usasen este tipo de armas, pero sí que los romanos lo hicieran. Aunque las fuentes romanas no indican que hubiesen unidades de honderos baleares o rodios, bien pudiera ser que entre las cohortes auxiliares hubiesen hombres prácticos en este tipo de arma; quizás, ante la imposibilidad de poder luchar cuerpo a cuerpo con los germanos parapetados en el terraplén, algunos auxiliares intentasen hostigarles con este tipo de proyectiles. De los más de 4.200 objetos hallados en Kalkriese, 3.100 se corresponden con componentes militares y 1.160 son monedas.

Mientras el temor de una invasión germana sobre el distrito de Germania Inferior crecía, apareció Lucio Asprenas, comandante del distrito de Germania Superior, con las dos legiones a su mando, *I Germanica* y *V Alaudae*, que desde Mogontiacum (Maguncia) alcanzaba Vetera (Xanten) para defender el puente sobre el Rin. Asprenas envió diversos destacamentos al otro lado a intentar salvar a los fugitivos de la matanza en Teotoburgo y así pudieron encontrar a los hombres de Cedicio.



Mascara caballería. La imagen más famosa del yacimiento de Kalkriese es esta máscara, que en su día era el frontal facial de un casco de caballería, utilizado generalmente en paradas y rituales militares. La máscara se encontró en un lamentable estado, y los arqueólogos hicieron una gran labor de restauración; está hecha de hierro y aún conservaba en algunos puntos una fina capa de plata. Cabe suponer que, dada su belleza y significado, el soldado romano que la portaba la enterró a conciencia para evitar que cayera en manos de los germanos.

Los germanos comprobaron que el paso del Rin estaba ahora fuertemente guarnecido con las tropas de Asprenas y también supieron que Tiberio marchaba hacia el Rin con un potente ejército, por lo que buena parte de las partidas de guerreros decidieron volver a sus hogares. En efecto, en Roma Augusto había ordenado una conscripción forzosa de todos los hombres en edad militar, había llamado a filas a los veteranos licenciados e incluso había enrolado a esclavos en unas cohortes especiales, con el premio de la libertad; eran drásticas medidas tomadas de urgencia ante la escasez de hombres en edad militar por las sucesivas campañas de Augusto, especialmente en Germania y la revuelta de Panonia, que habían agotado las “casi inagotables” tradicionales reservas humanas romanas. Este abigarrado contingente partió de Italia con destino a Vetera a las pocas semanas; mientras Tiberio se desplazó de Panonia con seis legiones y numerosas unidades auxiliares.

Al cabo de pocas semanas el ejército combinado romano cruzó el Rin y lanzó diversas acciones de castigo contra las tribus ribereñas, demostrando que Roma aún disponía de tropas suficientes en la zona y que sus acciones podían ser demoledoras. Augusto se conformó con aquella venganza y estableció de nuevo la frontera en el Rin; los números ordinales de las legiones exterminadas fueron borrados de las listas y nunca más se reclutarían tropas con aquellos ordinales.

Aunque el emperador, y con él todas las fuentes clásicas, culpabilizan exclusivamente a Varo de la derrota, Augusto permitió que su cabeza fuese enterrada, discretamente, en el panteón familiar; por lo demás Varo sufrió la humillación de una auténtica *damnatio memoriae*. Veleyo –que lo conoció personalmente–, escribiría que “era un hombre de carácter afable y de talante tranquilo, (...) más acostumbrado al ocio en el campamento que al ejercicio militar”.

La derrota dejó honda huella en la memoria romana; anímicamente Augusto nunca se repuso del golpe –cada año recordaba la fatídica fecha–, además de ser una mancha en el prestigioso historial de su reinado (*Res Gestae*) y de la *pax romana* que firmemente había establecido a lo largo del Imperio y de la que tanto se enorgullecía. En su carrera expansionista Roma había sufrido otras derrotas, incluso con más bajas que en Teutoburgo (Cannas, en el 216 a.C., con más de 70.000 bajas; Arausio, en el 105 a.C., con 120.000; Carras, en el 53 a.C., con 20.000); pero a pesar de la magnitud de aquellas derrotas, Roma no había cambiado su estrategia global: la derrota de Varo sí; Germania no volvería a ser un objetivo de romanización.

Durante siglos el escenario de la batalla se perdió en la niebla de la Historia; las fuentes clásicas hablaban de *Saltus Teutoburgensis*, término que se interpretó como “bosque de Teotoburgo”; más de 700 emplazamientos cumplían a grandes líneas con las descripciones de las fuentes, pero en ninguno de ellos se localizaron restos de ningún combate.

En 1838, en la localidad de Grotenbuf, en la parte sur del Bosque Teutónico, se inició la construcción de una colosal estatua de Arminio, en el emplazamiento que en aquel entonces mayoritariamente se creía que era el lugar de la batalla; el *Hermannsdenkmal* (Monumento a Hermann) no se concluyó hasta 1875 y durante un siglo fue lugar de culto para los historiadores de la batalla y del nacionalismo alemán. Sin embargo, la realidad era bien distinta; “saltus” no solo significaba bosque, sino también podía significar “tierra de montaña sin labrar”, “montaña”, “bosque para pastar”, “barranco” “cañada” o “valle”; es por ello que surgieron voces que enfatizaron el hecho que no se debía



Cenotafio de Caelius. Publio Caelius, hermano del centurión *primus pilus* Marcus Caelius mandó construir una lápida para su hermano caído en Teotoburgo, con la súplica que si alguna vez se hallaba el cadáver, sus huesos fueran depositados allí. De la inscripción se ha conocido que Caelius nació en Bononia, tenía 53 años y era centurión en la legión XVIII (en aquella época se escribía XIIIX). El centurion fue sin duda un hombre valiente, tanto por su dilatada carrera de servicio, al puesto alcanzado y las condecoraciones obtenidas (*phalerae*, *armillae* y *corona civica*). Publio quiso también honrar la memoria de los dos libertos de Marco, Privatius y Thiaminus, que seguramente también murieron en la *clades variana*.

buscar tanto un lugar boscoso si no algún lugar que estuviese relacionado con algún paso angosto rodeado por colinas, un lugar que fuera fácilmente defendible y difícil de sobrepasar. El gran historiador Theodor Mommsen insistía en que la zona de Osnabrück cumplía con aquellos requisitos. En 1987 un joven teniente inglés, Tony Clunn, aficionado a la historia, había oído que cerca de la ciudad de Osnabrück había un villorrio llamado Kalkriese donde en el último siglo se habían encontrado diversas monedas de oro; armado con su detector de metales el oficial recorrió la zona y encontró monedas y otros restos romanos, y lo puso en conocimiento de las autoridades del museo local. Desde entonces se han realizado diversas campañas arqueológicas que han vuelto a la luz más de 4.000 objetos (monedas, armas, utensilios, etc.; entre ellos cabe destacar el descubrimiento de los restos incompletos de una *lorica segmentata*, hecho que ha motivado la revisión de la datación del uso de este tipo de armadura, que hasta

aquel entonces se creía que era de mediados del siglo I d.C.). El escenario de Kalkriese concuerda con las descripciones de las fuentes (Dion, XXXX; Veleyo, II, CXIX): la colina, de un centenar de metros; un camino que serpentea por su falda, mientras que al norte existía un gran pantano que estrechaba el camino, el cual a su vez estaba plagado de barrancos y arroyuelos, que con aquella lluvia torrencial, constituían obstáculos naturales de consideración, y que sin duda retrasarían enormemente la marcha de un numeroso ejército.

En la estrecha zona entre el pantano y la colina es donde los arqueólogos han encontrado la mayoría de los restos romanos; esta zona está flanqueada por un terraplén de un par de metros de altura, realizado en tierra y coronado por una empalizada de madera; los arqueólogos han concluido que esta construcción fue levantada por los germanos para hostigar a los romanos en su avance alrededor de la colina de Kalkriese, obligándolos a seguir avanzando por aquella zona o a internarse en las marismas, algo que igualmente habría provocado su destrucción –aunque algunos autores creen que el muro fue construido por los romanos, que intentaban parapetarse en un nuevo campamento–.

Hay que matizar que, a pesar del enorme impacto de la identificación de Kalkriese como campo de batalla –y del esfuerzo de las autoridades locales de potenciar su museo–, aquel fue probablemente el último escenario de la batalla, pero no fue el único, puesto que recordemos que los combates se desarrollaron a lo largo de cuatro días y de varias decenas de kilómetros, por lo que aún queda mucho camino por recorrer para hallar todos los escenarios de aquellos dramáticos sucesos. De hecho incluso se ha cuestionado que Kalkriese –ante la relativamente poco abundante presencia de restos– fuese el escenario de aquella batalla y que a lo sumo aquel escenario podría corresponderse a alguna acción menor entre romanos y germanos, quizás de las campañas de Germánico o incluso de Tiberio. Sin embargo, teniendo en cuenta la limpieza sistemática en busca de cualquier objeto de valor y armas a que se sometía el campo de batalla por los vencedores –deseosos de disponer de las preciadas armas romanas, pero también de material para poder ofrendar a sus



Busto de Gemanicus. Nerón Claudio Druso, popularmente conocido como Germánico como hijo mayor del general Druso, que guerreó en Germania entre los años 12-9 a.C. y que recibió el agnomen de Germanicus de Octavio Augusto por sus éxitos; Germanico fue uno de los más afamados generales de los primeros años del Principado. Sin embargo, su enorme popularidad se basa en su carisma y trágica muerte que no en resultados tangibles en el campo de batalla. En el año 4 d.C. fue adoptado por su tío Tiberio, a instancias de Augusto, cambiando su nombre de nacimiento por el de Germanicus Julius Caesar (en reconocimiento oficial de formar parte de la familia Julia). Entre los años 14-16 d.C. lanzó hasta 3 campañas contra la gran coalición germana de Arminio, y aunque salió vencedor de todas las batallas, no supo alcanzar una victoria definitiva a pesar de los grandes recursos humanos y militares con los que contaba. Su padre adoptivo y tío paterno a la vez, el emperador Tiberio, ordenó el cese de hostilidades en el año 17 d.C., hecho que comúnmente se ha atribuido a unos supuestos celos, aunque probablemente se debiera a la falta de resultados y a que Tiberio, que había guerreado en Germania durante muchos años, estaba convencido de la enorme dificultad de doblegar la resistencia unificada de las tribus germanas.

dioses o como regalos para sus allegados, *comitus*, etc.–, así como el descubrimiento de unos denarios y *aurei* con la efigie de Cayo y Lucio, nietos del emperador, datadas entre el 2 a.C.-2 d.C, y otras monedas romanas marcadas con las letras VAR, la mayoría de la comunidad científica corrobora que Kalkriese fue efectivamente escenario de combates de la derrota de Varo.

Bibliografía

Fuentes primarias

CORNELIO TÁCITO, Cayo: *Anales Libros I-VI*. Editorial Gredos. Madrid, 1991.

CORNELIO TÁCITO, Cayo: *Germania*. Akal. Madrid, 1999.

DION CASIO, Lucio: *Historia Romana. Libros L-LX*. Editorial Gredos. Madrid, 2011.

LUCIO ANEO FLORO: *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Editorial Gredos. Madrid, 2000.

MARCO VELEYO PATÉRCULO: *Historia romana*. Editorial Gredos. Madrid, 2000.

Fuentes secundarias

CLUNN, J. A. S.: *In Quest of the Lost Legions: The Varusschlacht*. Minerva Press. Londres, 1999.

DELBRÜCK, Hans: *The Barbarian Invasions*. University of Nebraska Press. Lincoln, 1980.

DOYLE, Nolan: *Rome's Bloody Nose. The Pannonian Revolt, Teutoburg Forest and the Formation of Roman Frontiers*. Western Oregon University. Monmouth, 2007.

GOLDSWORTHY, Adrian: *The Roman Army at War (100 BC - AD 200)*. Oxford University Press. Nueva York, 1996.

HARL, Kenneth W.: *Rome and the Barbarians*. The Teaching Company. Chantilly, 2004.

KING, Anthony: *Roman Gaul and Germany*. University of California Press. Berkeley, 1990.

LE BOHEC, Yann: *The Roman Imperial Army*. Hippocrene Books. Nueva York, 1995.

LOCKHART, Craig: *The Lost Legions of Augustus*. Western Oregon University. Monmouth, 2007.

LUTTWAK, Edward N.: *The Grand Strategy of the Roman Empire, From the First Century A.D. to the Third*. John Hopkins University Press. Londres, 1976.

McNALLY, Michael: *Teutoburg Forest AD 9*. Colección Campaign núm 228. Osprey Publishing. Oxford, 2011.

MOMMSEN, Theodor: *Historia de Roma*. Turner Publicaciones, Madrid, 2003.

MURDOCH, Adrian: *Rome's Greatest Defeat: Massacre in the Teutoburg Forest*. History Press. Stroud, 2008.

OLDFATHER, William A. y CANTER, Howard Vernon: *The Defeat of Varus and the German Frontier Policy of Augustus*. University of Illinois. Chicago, 1916.

PANHORST, Annette: *Looting of Bones in the Teutoburg Forest*. Books-on-Demand. Norderstedt, 2010.

POWELL, Lindsay: *Eager for Glory*. Pen&Sword. Barnsley, 2011.

POWELL, Lindsay: *Germanicus*. Pen&Sword. Barnsley, 2013.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio: *Historia de las legiones romanas*. Signifer Libros. Madrid, 2001.

ROTH, Jonathan P.: *The logistics of the roman army at war (264 B.C.-A.D. 235)*. Brill. Leiden, 1999.

VENCKUS, James L.: *Rome in the Teutoburg Forest*. U.S. Army Command and General Staff College. Fort Leavenworth, 2009.

VVAA: *The Cambridge History of Greek and Roman warfare*. Volumen II. Cambridge University Press. Cambridge, 2008.

WELLS, Colin Michael: *The German Policy of Augustus*. Clarendon Press. Oxford, 1972.

WELLS, Peter S.: *The battle that stopped Rome. Emperor Augustus, Arminius and the slaughter of the legions in then Teutoburg Forest*. W.W. Norton. Nueva York, 2003.

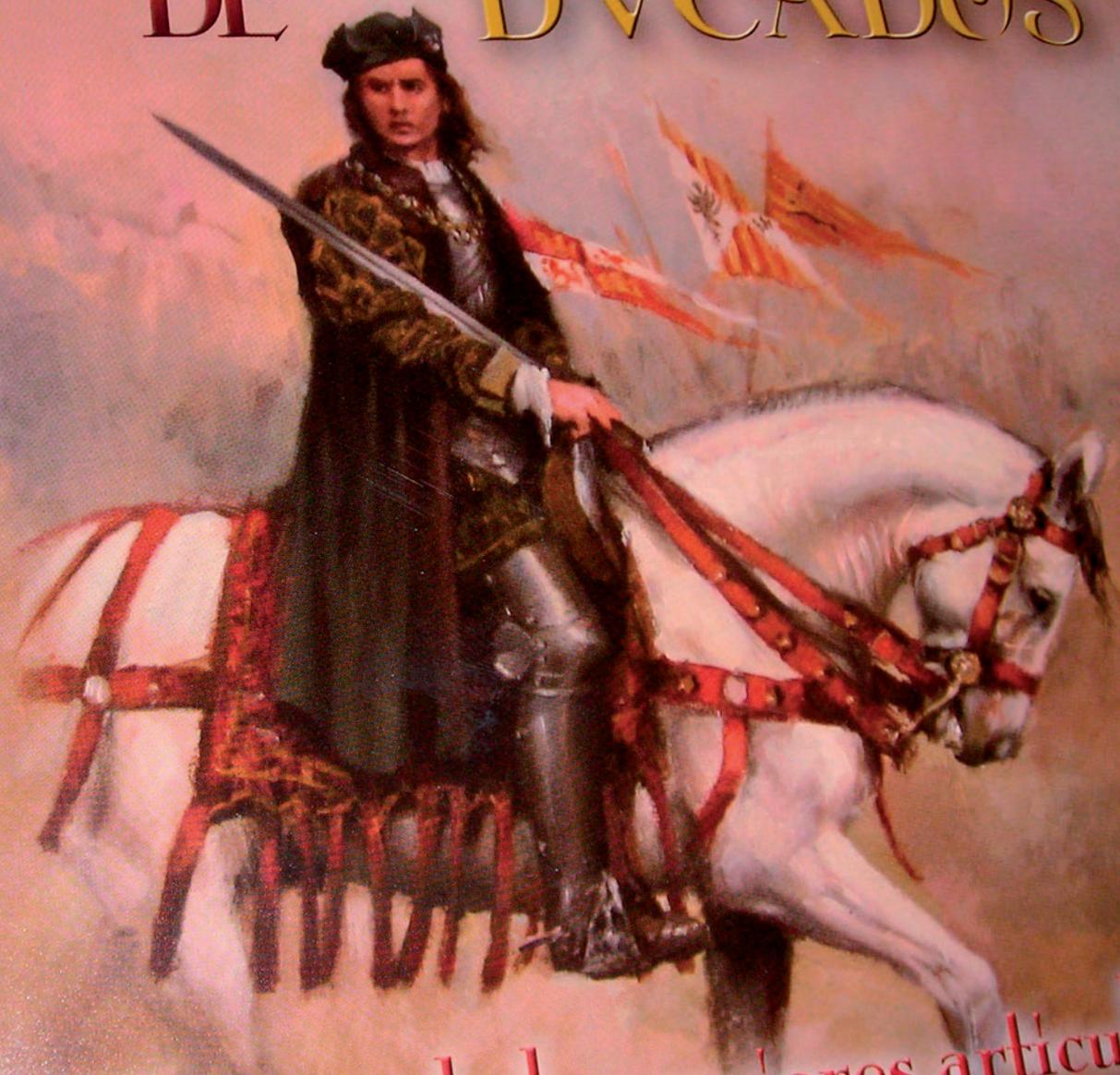
WILCOX, Peter: *Rome's Enemies: Germanic and Dacians*. Colección Men at Arms núm. 129. Osprey Publishing. Londres, 1982.

Buscar temas sin respuesta • Ver temas activos

HISTORIA MILITAR: INTERNACIONAL

	TEMAS	MENSAJES	ÚLTIMO MENSAJE
 Historia Militar Antigua y Medieval Toda la Historia Militar desde la Prehistoria hasta 1453. Moderadores: Urogallo , Mod.Aux.1	261	10698	<i>Re: Infantería. Entrenamiento y experiencia.</i> por Longinio Laeto <input type="checkbox"/> el Jue 26 Abr 2012 22:23
 Historia Militar Moderna y Contemporánea Toda la Historia Militar desde 1453 hasta 1914 Moderadores: anibalbarca , Mod.Aux.1	316	15516	<i>Re: Pinturas y Grabados de los siglos XVIII y XIX</i> por Antigono Monoftalmos <input type="checkbox"/> el Jue 26 Abr 2012 22:31
 Primera Guerra Mundial y Periodo de Entreguerras. Historia Militar 1914-1918, y de 1919 a 1939 Moderadores: frates milites , Mod.Aux.1	339	7735	<i>Re: Pinturas, láminas e imágenes de la Gran Guerra</i> por Gun Truck <input type="checkbox"/> el Jue 26 Abr 2012 16:42
 Historia Militar posterior a la Segunda Guerra Mundial Toda la Historia Militar desde la SGM hasta el 2006.	311	7333	<i>Re: Pinturas y dibujos después de 1945</i> por Fernando Cebrián <input type="checkbox"/> el Jue 26 Abr 2012 19:47

... Y CIEN MILLONES DE DVCADOS



Algunos de los mejores artículos en el portal de historia